

*El latinismo.
Su uso en algunos textos
de la literatura valenciana*

Alicia SOLER MERENCIANO

RESUMEN

El tema del presente artículo es el latinismo y su uso en algunos textos de la literatura valenciana. Se trata de observar como son presentados esos vocablos desde el punto de vista sociopolítico, la mayoría de las veces como vehículo de hilaridad de cara al espectador-lector; ello es para decir burla burlando, verdades que, por inquisición y censura, no podían decirse de otro modo.

Tampoco se deja de lado la fonética, concretamente la etimología popular, que es base de numerosos chistes políticos. En fin, eran latinismos cuya fonética, procedencia textual y uso político me ha parecido interesante resaltar.

SUMMARY

This article about latinism and its use in Valencian Literature studies alterations and deformations of latinism in the catalan-speaking regions. As a person coming from Valencia University, it is entered in its usage in the Valencian Community. Its purpose is to observe the no age of terms in a sociopolitical context, where cons or ship or the Inquisition will not tolerate any other way of expression except by mockery or hilarity as means of expressing the truth to the spectator or reader.

It also deals with phonetics and popular etymology as a base for many political jokes. They are latinism with political meanings.

Introducción

Primeramente, creo necesario indicar que un estudio extenso y profundo sobre el uso político-apolítico del liturgicismo y del latinismo humorístico está por hacer.

Cualquier intento en este sentido desbordaría los límites de necesaria brevedad impuestos por el propio concepto de artículo.

Por poner un ejemplo de hasta dónde llega este mar sin orillas, hay que decir que existe toda una interesante base de documentación, en parte impresa pero quizás más a menudo manuscrita, de propaganda antinapoleónica: octavillas y folletos de circulación libre y volante, en que el liturgicismo y el latinismo cumplen su función. Pienso que sería interesante establecer ya desde el principio qué se entiende por unos y otros.

– Concepto de latinismo: es toda palabra, expresión o conjunto de expresiones latinas, alteradas, deformadas o correctas.

– Concepto de liturgicismo: es el latinismo que proviene de la liturgia. Así pues, todos los liturgicismos son latinismos, pero no todos los latinismos son liturgicismos.

Además de su virtual uso político, los citados términos son estudiados en sus alteraciones y deformaciones, entendiéndose por alteraciones los fenómenos generalmente explicables a través de evolución fonética normal, y por deformaciones las distorsiones lingüísticas y léxicas, normalmente no explicables a través de evolución fonética normal, sino en ocasiones apelando a la analogía, a la llamada etimología popular, etc. Casi siempre existe una base, al menos primaria, de finalidad humorística, para provocar la hilaridad del lector o espectador.

Al hablar de uso político y apolítico en sus textos, debe tenerse en cuenta como acotación que el apoliticismo es una forma de política. Aun siendo la negación de la misma, se puede también «hacer no haciendo», y de hecho así sucede. Ello nos lleva a la resistencia pasiva. Presencia del valenciano popular alterado y deformado, es cierto, pero, aunque corrupto, valenciano al fin, en la literatura y en la vida, o viceversa, quizá mejor aún. A mi entender, en el sainete popular del siglo XIX-XX se encuentran muchas obras inestimables para conocer la vida valenciana de prácticamente un siglo (aproximadamente 1840 - 1936). Importante es en estos aspectos un humor sólo en apariencia absurdo y más inteligente de lo que a primera vista

podiera parecer. Gracia que se nutre de la sana vena de la savia popular, que no populista.

Y finalmente, y como justificación de la selección de vocablos por mí realizada, debo decir que la época napoleónica, la de Isabel II, y los movimientos sociopolíticos y revolucionarios, ya fueran o no comunistas, de fin del siglo XIX y primeras décadas del XX, tomando como fecha tope 1936, nos proveen abundantemente de latinismos y liturgicisms, cuyo estudio es interesante para conocer un estadio poco conocido de la evolución e involución de nuestra lengua materna latina en la propia lengua vernácula, literatura y cultura popular.

En la presentación de cada latinismo seguiré este esquema:

1. Latinismo estudiado.
2. Procedencia textual.
3. Origen latino.
4. Glosa literario-política.

Bosilis

«Els francesos no volen a Lluís Felip perquè chúa en tres baralles, y vol ser absolut quant està venent protecció als que volen llibertat, com ha fet en Polònia y España, y en tots los puestos, y en asò està el bosilis».

(Móle¹, *El Púulo*, núm. 3, 12-9-1840. València: Imprenta a carrec de Ventura Lluch; pp. 35-36; sin firma de autor. V. TDASM², p. 36, párrafo 34).

Proviene del latín *In diebus illis*. «Diven que un estudiant havia de traduir aquella locució, la qual estava escrita *In die* al final d'una pàgina i *bus illis* al començament de la pàgina següent; l'estudiant traduïa *in die* per «de la Índia», però no sabia continuar la traducció fins que girà plana i descobrí el *bus illis*».

(DCVB³, t. 2, p. 752). De ahí la expresión «ahí está el busilis». Dicha expresión *In diebus illis* constituye la introducción a algunas lecturas litúrgicas, si bien en el Evangelio se empezaba con *In illo tempore*, salvo que en ese texto

¹ Móle: *El Móle*, nums. 1 y 3. (Título genérico que agrupa además otros periódicos). València, Imp. a carrec de Ventura Lluch. (contiene: *El Rosiñól*, *El Púulo*, *El Garrofi*, *El Tró*, *El Rellamp*, *El Nap*, *El Rabe*, *El Carro*, *El Teulái*, *El Cañís*). Periódicos de diversas fechas, años 1837 y 1840.

² TDASM.: Tesis Doctoral Presentada por Alicia Soler Merenciano. *Estudio Lingüístico de los Liturgicisms en la Literatura Valenciana*. Tesis Doctoral dirigida por el Profesor Doctor Don Enrique Otón Sobrino, Catedrático de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid, siendo Ponente de la misma el Doctor Don Ismael Roca Meliá, Profesor Titular de Filología Latina de la Universidad de Valencia. Universitat de València, Facultat de Filologia, Departament de Filologia Clàssica, any 1989. Inèdita.

³ DCVB: Mn. Antoni Maria Alcover i En Francesc de Borja Moll. *Diccionari Català-Valencià-Balear*, 10 vols, Ed. Moll, Palma de Mallorca 1980.

concreto ya hubiera determinación temporal al comienzo. Y las lecturas de las Epístolas también comienzan por la palabra *Fratres*.

El uso político se halla en remarcar precisamente el pretendido oportunismo del personaje principal, Luis Felipe de Francia, que, según el anónimo articulista, lejos de actuar conforme a una línea política concreta, sigue más bien el garabato ideológico de apostar a varios caballos posibles ganadores, para así salir él siempre ganador, venza quien venza. Teniendo en cuenta el panorama histórico a que el texto se refiere, aunque el absolutismo estaba presente, el liberalismo era una fuerza con la que había que contar. Y a río revuelto... . Uso político, pues, del liturgicismo en un comentario de política internacional.

Conquibus

«D. Pablo.—Pues entonces no hay que andarse/ con chiquitas, palo limpio:/ su obligación es servir/ a quien le da los *conquibus* /».

(*Palanca Escuelas*⁴, acto único, escena VIII, p. 23, v. 24 -27. V. TDASM, p. 36, situado en párrafo 35).

«Etim.: pres del llatí *cum quibus*, 'amb què, amb els quals' (locució usada en el Prefaci de la Missa: '*cum quibus et nostras voces...*')» (*DCVB*, t. 3, p. 851, sv. *Cumquibus*). Pienso que debido a su traducción de *aquello con lo que, aquellas cosas con las cuales se puede conseguir algo*, pasó a significar en la mente del pueblo llano *el dinero, los recursos, etc.*

El uso político se halla en el marco de una sociedad rural decimonónica, dominada por un cacique, D. Pablo, que niega al maestro D. Remigio su legítimo sueldo, porque es honrado y no quiere ceder a sus maniobras políticas, negándole consecuentemente su voto. Uso sociopolítico del liturgicismo en un marco caciquil.

«Oremus...»

«Oremus.—*Deus qui sanctus tuum Vicentius Ferrer glorifica, datte ille honorem et a nobis vostra intercesione omnipotens sempiternae magnus monstruum Cánovas et suorum discipuli Botellorum Casaramorum et Infants beato barone sensualorum. Et liberanos Vicentius spale et costelle nostrum garrotazum conservadoris, amen*»⁵.

⁴ *Palanca Escuelas*: Francisco Palanca y Roca, *Las escuelas de España*. Comedia en acto y en verso, Valencia 1874.

⁵ Es interesante la comparación de estos Gozos bufonescos, con unos serios y auténticos Gozos al Santo en los que se le pide que libre a su Valencia del cólera y demás pestilencias. Los primeros bien pudieran estar inspirados en los segundos. V. TDASM., párrafo 82, p. 75, sv.

(*Periòdic Moma* ⁶, p. 12). Como bien se ve, el periodista, con un arte muy consciente y elaborado, perfectamente adecuado a sus fines de sátira política, utiliza términos latinos deformados en mayor o menor medida. En cuanto al contexto, se trata de una curiosa oración en prosa a San Vicente Ferrer, en la que se le pide que libre al pueblo de Ministros y autoridades poco idóneas y lo preserve por así decir, sano y salvo. Modelo de procedencia puede ser una oración seria al mismo Santo, que reseño en nota. V. *TDASM*, p. 61, párrafo 67.

Proviene de un remedo bufonesco de una oración a San Vicente Ferrer, con encabezamiento tradicional, constituido en parte por lo que fue el lema del Santo: *Timete Deum et date illi honorem*. En lo que a deformación humorística se refiere, V. nota ⁷ que corresponde al presente caso relevante.

El uso político estriba en la sátira contra Cánovas del Castillo y demás ministros de su Gabinete.

Ixcamus. Mestizorum.
«V. Ora pro nobis Beate Vincentii
R. Ut ixcamus sub férula mestizorum».

(*Periodic Moma, Gochos al Gloriós Sen Visent Ferrer, p. 11*). Proviene en su estructura de ciertas oraciones, aquí latinizadas macarrónicamente en su segunda parte, R.

En cuanto a uso político, se trata de una deformación humorística, en lo que a fonética se refiere, respecto a *ixcamus* y *mestizorum*, basada en el conocido recurso de latinización macarrónica, para producir la hilaridad del lector. El sentido de esta expresión, globalmente considerada, es: *Ruega por nosotros, Beato Vicente para que salgamos de debajo del látigo de los mestizos*. Sobre *Ixcamus*, se emplea el conocido recurso de añadir a la forma *Ixca* (procedente del verbo valenciano *Eixir*, y que constituye la primera o tercera persona del singular del presente de subjuntivo) la desinencia latina - *mus*, formando así un presente de subjuntivo macarrónico, con marca desinencial de primera persona del plural. Referente a *Mestizorum*, y siguiendo el conocido recurso antedicho, se limita a adaptar al castellano *Mestizo* la desinencia de

Coelis: Letras para cantarse en el novenario de rogativa consagrada a San Vicente Ferrer, en su Capilla del suprimido Convento de Predicadores de Valencia, con objeto de implorar su poderoso patrocinio en las actuales circunstancias. *Timete Deum et date illi honorem*.

Se trata de alteraciones y deformaciones, basadas en la latinización macarrónica de términos castellanos y valencianos, liturgicísmos y latinismos; concretamente en *Spate, Botellorum, Casaramorum, Costelle, Garrotazum, Monstruum*, siendo, como digo, deformaciones humorísticas por latinización ya citada de términos valencianos y castellanos.

⁶ *Periòdic Moma: La Moma. Periòdic ballador y batallador*. Añ 1, Valensia 11 Abril 1885. Núm. 2.

⁷ V. n. 5.

genitivo plural - *orum*, de acuerdo con las exigencias del contexto y su uso político que reseño oportunamente en nota ⁸

Salus Sapiencie

«Pansit.—De don Bernat/ tots seguixen y comprenen/ els consells, y en les votaes/ apoyen al que coneixen./ No volém res en marquesos/ que ningú sap dahon mos venen;/ molt manco si els protechixen/ grócs ó blancs, rochos o negres./

Groc.—Ques aixó? (Presentanse.

P.—(*Virgo fidelis*;))

G.—Vine así.

P.—(*Salus sapiencie*;)».

(*Palanca Tres Roses* ⁹, Acte Terser, Esena VI, p. 53).

Asistimos al cómico terror del Gracioso Pansit. El Marqués ha perdido las elecciones en el pueblo, pues se presentaba a diputado. Sin duda porque triunfan los prudentes y cristianos consejos del retor D. Bernat, que, si bien se niega explícitamente ni tan siquiera a opinar de política, porque no es esa su misión, no los niega a quien se los pide. Por lo demás, el esbirro-protector del candidato en cuestión es un asesino, el Groc.

El presente liturgicismo proviene de un cruce entre *Sedes Sapientiae* y *Salus Infirmorum*, dos de las jaculatorias de las Letanías Lauretanas (MC. ¹⁰, p. 33-34).

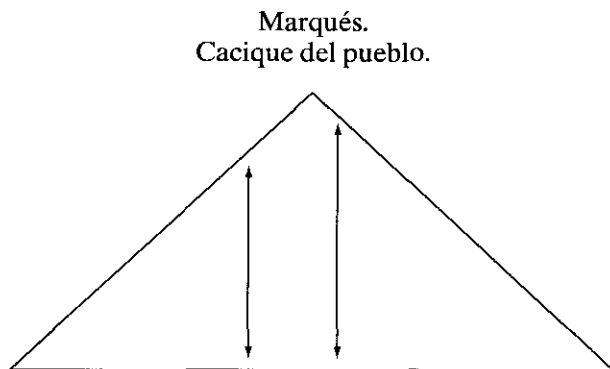
El uso político de los liturgicismos señalados responde al clásico triángulo-

⁸ El uso político de este latinismo liturgizado debe entenderse bajo el prisma de la lectura del excelente estudio del Profesor Rafael Lluís Ninyoles, *Conflicte lingüístic valencià, Sèrie «la unitat», núm. 3*, Eliseu Climent, editor, València 1978; se aplica el término *mestizo* a los hijos de castellanos y valencianos (castellano y valenciana o viceversa) frecuentemente castellanizados. En este contexto, bien pudiera tratarse de castellanos o valencianos castellanizados, que detentan el poder, más o menos infiltrados entre valencianos y valenciano-parlantes, en concomitancia aquéllos con los poderes centrales y centralizadores de Madrid. Además, no sólo la contextualización del latinismo liturgizado sino la totalidad del contexto es de matiz político: los no muy buenos oficios del alcalde, de una cierta primera autoridad, los propios pagos de fallas y fiestas al Santo valenciano, ausencia de vigilancia policial efectiva, insalubridad en seguridad ciudadana, falta de la debida agua y de gas, son temas que se exponen para la buena intercesión y solución del Santo. Irónicamente, se entiende. Los dos últimos versos son precisamente los liturgicismos citados.

⁹ *Palanca Tres Roses*: Francisco Palanca y Roca. *Tres roses en un pomell*. Comedia bilingüe en tres actes y en vers, Valencia 1870.

¹⁰ MC.: Padre Vicente Molina, S. J. *Misal Completo latino castellano*, Ed. Hispania, Valencia 1947.

lo decimonónico tristemente célebre y que estudio en nota de cobertura teórica ¹¹.



Retor del pueblo → Pueblo ← Asesino a sueldo, esbirro de los poderosos que ocupan el vértice de la pirámide.

La política es la base y columna vertebral de la presente obra. El cacique del pueblo ayuda al Marqués, personaje al parecer influyente y con amigos en Madrid, a ganar las elecciones en el pueblo, a fin de que ellos, a su vez, le den carta blanca en sus trapicheos locales: «do ut des». Dos personajes, situados en los extremos de la base de la pirámide, accionan sobre el pueblo, son el Retor y el Sicario, uno en sentido positivo y el otro en sentido negativo. Sin embargo, pese a todos sus esfuerzos y coacciones, el Marqués ha fracasado, según ya se ha visto.

Ante el Groc tiembla, lleno de cómico terror, el Gracioso Pansit, en boca del cual pone el autor los liturgicisms. Ayuda decisivamente a conformar el encuadre sociopolítico del contexto la lectura de los últimos versos: «(Acotación) S'óu dins una banda tocant el himno de Riego. Vives. Pansit.—El himno de Riego;». En el marco histórico de luchas entre conservadores-reaccionarios frente a liberales-progresistas, el pueblo lucha por unas elecciones limpias, con unos representantes salidos de su propia base, y en definitiva, por su derecho a la libertad y a la Democracia.

Sin embargo, no dejaba de producirse también que la Iglesia, sobre todo el alto clero, involucrado en política, ya fuera religiosa o no, se aliara con marqueses, caciques y demás poderosos, y es por ello que un autor como Ramón J. Sender ¹² llega a decir que a menudo, por esta inercia o tradición de alianza de la Iglesia con las altas jerarquías políticas, el potro del pueblo es-

¹¹ Miguel Artola. *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. Madrid 1978.

¹² Ramón J. Sender. *Réquiem por un campesino español*. Ed. Destino, Barcelona 1987.

pañol ha penetrado con frecuencia en los templos, saqueándolos e incendiándolos. Ello no obsta, naturalmente, para que existieran retores honrados como lo es D. Bernat.

(A) *Malorum.*

(B) *si non menechatur casporrorum...*

(C) *per ònia sécula seculorum.*

«Garrofi.—...Els lliberals, Micha-figa, tenen masa bòn còr, y debien tindre mes malícia que una rabosa. Despues que ha pasat lo que ha pasat, y que volíen fer de nosatros lo que hagueren fet els facsiosos, y mos hagueren posat mes madurs que una pansa, ara ya van entre els nòstres alguns pardals gròsos, alguns viütres y esparvèrs que mos clavarán la unglá comant manco mos ho pensém. Asò no m'agrà un pèl ni mig. *Malorum, malorum*, Micha-figa, com dia l'atre dia el pare vicari, *si non menechatur casporrorum, per ònia sécula seculorum*, y ràuteu d'aon bullgues, que asò no marra».

Los pescadores a río revuelto, sean del bando que sean, tratan siempre de oprimir al pueblo. (*Móle*¹³, *El Garrofi*, 4-XI-1840, Valensia. V. *TDASM*, párrafo 120, pp. 114-115).

Proviene de:

(A) Alteración. Como se sabe, compuesto de *mal - orum* (sufijo), forma frecuente y jocosa de latinizar.

(B) *Cast. menear, val. menejar, transcrito en dialecto apitxat (Horta Sud de València) (menezár) (menesár), (menechar)*, correspondiendo a la tercera persona del singular del presente de indicativo (*menecha*) - *desinencia pasiva - tur*, que le da sentido pasivo o medio pasivo a la forma verbal. Ello manifiesta, por un lado, ciertos conocimientos de latín por parte del autor, aunque sólo sea a nivel medio-elemental; y por otro lado, una vena ingeniosa y de atenta ocurrencia, sin duda aprovechándose para ese latinismo macarrónico de la oración secreta, con el consiguiente murmullo, que sonaba en oídos de los fieles, antes de que el sacerdote dijera en voz alta (C), fórmula a la que los fieles contestaban «Amen».

— *Casporrorum*: derivado compuesto de *casporra - sufijo - orum*. La finalidad es la humorística, ya conocida. La casporra es la «barra o garrot que a un cap té una bolla o regruix; cast. cachiporra» (*DCVB*, t. 3, p. 23).

(C) *Ònia*. Forma latina correcta *Omnia. Per omnia saecula saeculorum*: se trata de una de las doxologías frecuentes de las oraciones de la Misa, se dice en varios momentos de la misma, como final de bastantes de sus preces.

En lo que se refiere a glosa literaria política, el tema se sitúa en un contexto de conversación dialogada, en tono mezcla de jocoso y serio, de comentarios de política nacional, en los que el tono humorístico no oculta la se-

¹³ V. n. 1.

riedad del fondo de la cuestión. El tema se explica por sí mismo: el marco es el turbulento siglo XIX, aproximadamente en su segunda mitad, Isabel II, guerras carlistas, revolución, conservadores, realistas, progresistas, liberales...; ahí estriba el uso político de ese latinismo contextualizado litúrgicamente, puesto que el actante lo ha oído de labios de un sacerdote, representativo de la Iglesia, elemento destinado a jugar un papel importante en el cuadro a que me he referido.

Centrándome en el texto, el sentido de la expresión parece ser: «*Si uno no amenaza con el garrote, no hay manera de que las cosas marchen, se estancan en perenne inmovilismo*». Aquí se aplica claramente a cualquier arribista, saboteador o demagogo, pretenda la ideología que pretenda.

Descócoloqua

Se trata de la violenta escena que la Srta. Inocencia España acaba de tener con la que figura ser su tutora, Dña. Isabel (II). Esta la tacha de altiva y seca cuando recibe la justa acusación de estar arruinando a España con su desenfreno y desaciertos. Ya en la presente escena aparece Perico, el Pueblo, que consuela a Inocencia España, y naturalmente toma partido a su favor. Ella le pregunta a qué hora llegará su prometido, D. Juan Primo, el general Prim. Personajes alegóricos.

«Inocencia.—Y no te dijo a qué hora poco más o menos?

Perico.—No, señorita; no me dijo a la hora de poco más o menos. Pero callej... (viendo entrar a D. Juan). Descócoloquajj...». (Campoamor P. Carlet¹⁴, Escena V, p. 11-12; párrafo 476, nota al mismo, pp. 358-359: V. TDASM).

Es interesante la deformación humorística, constituida por un cruce entre la palabra castellana *descoco* y la expresión pronunciada corrientemente *Equi-li-qua*.

En cuanto al uso político, se trata de la época de Isabel II, con su conocida problemática correspondiente. Se trata de una interesante obra alegórica. El Pueblo, conforme a la concepción de la época, es un criado gracioso, bonachón y a la vez pícaro, ignorante, sano y sencillo, características que se pretendían inherentes y unidas, bruto y bueno; el uso político-populista estriba en frases pretendidamente cultas, latinismos-liturgicisms, que el autor pone en boca de este Perico-Pueblo, para mostrar que al menos «ha oído campanas» y tiene cierto aire de cultura, y para provocar, sobre todo, la hilaridad del espectador. Incluso el nombre del padre Carlet, que figura en el título, es

¹⁴ *Campoamor P. Carlet*: Antonio Campoamor. *El Padre Carlet y Doña Patrocinio*; Imp. de Salvador Amargós, Valencia 1868. Dedicada a los demócratas republicanos de Valencia. La acción en Madrid, el día 29 de Setiembre.

asimismo parlante. Se trata del padre Claret, confesor de Isabel II. El fenómeno fonético de la metátesis ha ayudado en este caso. Toda esta comedia es alegórico-política. Al fin, Inocencia España y Juan Primo se casan y viven felices por siempre. Es sabido que los caminos de la Historia fueron muy distintos...

Equis cantinsape anét

«Y a vosté be li pareix/ que les podemos cantar/ Equis cantinsape anét?/
¿Ya han acabat de embrollar,/ los equersitos de Rusos/ y les armades tan
grans/ de Inglesos que así veníen/ a volermos arreglar?/». (*Conv. Saro Perrengue*¹⁵, *Séptima conversació de Saro Perrengue y el Dotor Cudol*, p. 3; *V. TDASM.*, situado en el párrafo 483, p. 363).

Proviene del latín *Requiescat in pace. Amen*. Responso por un difunto, *MC.*, p. 7-8.

Deformación humorística que, caracterizándolo además al personaje como perteneciente a la clase popular, deja el original casi irreconocible. Me resultó curioso el darma cuenta de que conocidos fenómenos fonéticos sirven a la finalidad cómica: aféresis y síncopa (R)equi(e)s construyen un término que, analógicamente, suena mucho más familiar en los oídos del personaje. La desmembración de la forma verbal, cuyo segundo miembro improvisado se amalgama a su vez con otros, tiene en los oídos de Saro resonancias insospechadas que (etimología popular actuante) le recuerdan términos más familiares en la mezcolanza valenciano-castellana aque habla. La metátesis, presente en *Cantinsape*, junto con la aglutinación y desmembración alternada de vocablos, completan el efecto cómico. Ya se riza el rizo en ese *Anét*, de cuyo original latino sólo quedan en pie prácticamente las vocales y el acento.

En cuanto a glosa literario-política, la conversación entre los dos personajes, uno de ellos es el Gracioso Saro Perrengue, constituye una diatriba contra los serviles, lo mismo que contra los déspotas, elogiando la lealtad. El contexto político es la invasión napoleónica de España¹⁶. Países como Inglaterra y Portugal, entre otros aliados, se pusieron inmediatamente a nuestro favor, en la lucha por expulsar a Napoleón de los países invadidos, entre ellos el nuestro. Saro, lleno de ardoroso patriotismo, da a entender que el pueblo se basta y se sobra solo para rechazar al tirano, sin necesidad de ayuda-injerencia ajena, en un alarde patriótico, no exento de ciertos ribetes de chauvinismo xenófobo, muy del gusto de la literatura panfletaria de la época. El uso político se halla, pues, en el recelo y desconfianza que inspiran ciertos aliados ocasionales, por si vienen presuntamente a ayudar, y luego se quieren quedar.

¹⁵ *Conv. Saro Perrengue: conversacions entre Saro Perrengue i el Dotor Cudol*. Imp. de Brusola València 1820. Lletra menuda, Sueca 1976.

¹⁶ V. n. 11.

Saro, el Pueblo, los quiere despedir, enterrar simbólicamente con un solemne canto fúnebre de adiós definitivo.

Infernium tostarum chicharrorum

«Emilio.—... y al pediros cuenta de vuestro proceder, os encontraríais con que por un capricho de vuestras múltiples rarezas, al llegar al último peldaño de la escalera que va al cielo, San Pedro os arrojaría al infierno, donde os tostarían las calderas mucho peor que se tuestan los chicharrones en la tierra. *Infernium tostarum chicharrorum*, como dijo Satanás. Me río yo del Papa y sus arrabales». (Se trata del sermón del falso cura. *Ángeles Padre J., Acto único, Cuadro segundo, Escena VII, p. 30. V. TDASM., párrafo 495, p. 374*).

Creo que sí pudiera existir al menos una cierta base originaria latina posible: se trata de la conocida Parábola *divitis epulonis*, *Lc. 16, 19-31*. Concretamente, «*mortuus est autem dives, et sepultus est in inferno. Elevans autem oculos suos, cum esset in tormentis, vidit Abraham a longe, et Lazarum in sinu eius: et ipse clamans dixit: Pater Abraham, miserere mei, et mitte Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma*», *ibid., 22-24*.

En cuanto a la deformación humorística, se trata de la conocida apelación al recurso de latinización macarrónica, por adición a las palabras castellanas o valencianas de las desinencias - *um*, -*arum*, -*orum*, etc., y esa mixtificación provoca indefectiblemente la hilaridad del espectador. El presente latinismo liturgizado tiene un evidente uso político anticlerical, más bien que claramente irreligioso o irreverente. Y, desde luego, no en absoluto arreligioso. Ello es debido a que el anticlericalismo constituye una de las banderas del sector progresista-liberal en lucha, durante buena parte del siglo XIX y principios del XX. Hay que contar, es claro, con que el Gracioso en la obra literaria litúrgica se remontaba probablemente más allá del Auto Sacramental Medieval.

Es lo mismo que las alteraciones y deformaciones léxicas, ya fueran o no por error del copista, es decir, intencionadas formando parte de la broma litúrgica, o inintencionadas. Entiéndase, eran bromas y bufonadas totalmente blancas. No se consideraban jamás falta de respeto.

Sin embargo, siguiendo esta corriente en el transcurso de los siglos, y ya inmersos dentro del marco sociopolítico del turbulento siglo XIX (- XX en sus primeras décadas), la mentalidad anticlesial, y consecuentemente antilatina como lengua oscurantista de una institución así considerada, genera mofas no ya tan blancas ni inofensivas, dentro, eso sí, de un mensaje de Comedia aún tradicional en buena medida. Debería subrayarse esta última expresión, puesto que al falso cura no le importa el chantaje recurrente al escándalo re-

ligioso y moral de todo un pueblo, aunque ello implique la fuga de los enamorados, protagonistas secundarios de la comedia.

El amor, por encima de todas las cosas. La causa es buena, desde luego..., y como tal la sancionará con la boda el verdadero cura cuando llegue al pueblo y se entere de todo. Evidentemente que así es, aunque los medios para conseguir tal buen fin no hayan sido tan ortodoxos... ¿El fin justifica los medios? En el presente caso probablemente sí. Sea como fuere, no se puede negar que ya no es blanca la broma: «Me río yo del Papa y sus arrabales», que pone broche de hierro al grotesco sermón del falso cura, lleno de bufonadas. Un sencillo pero expresivo trazo literario, cuyo sesgo es el uso político anticlerical de un latinismo liturgizado, reflejo de la mentalidad de un amplio sector social durante más de un siglo. Al menos, esa es mi opinión, que creo válida.

Inriente

«Serapio.—Como que (el Sr. Tramoya) ha conseguido del Gobierno que lo nombren alcalde de real orden; anoche tuvo el telegrama...

Ramón.—Eso ha sido el *Inriente* de los contrarios». (Los personajes están hablando de los logros políticos de cierto amigo y de la admiración que le profesan incluso sus propios oponentes; *Peña Ingenioso*¹⁷; *Acto Tercero*, p. 49; *V. TDASM.*, párrafo 233, p. 196.)

Es evidente que la base etimológica del presente liturgicismo se encuentra en el acrónimo INRI: «Nom format amb les inicials de Iesus Nazareus Rex Iudaeorum, mots posats com a rètol infamant a la creu de Jesucrist, emprat com a nota d'afront o d'escarn» (*DCVB.*, t. 6, p. 678). Respecto a deformación humorística hay que decir en cuanto al fenómeno fonético aquí producido, que se trata para lograr el efecto citado, de la reduplicación: creo que dentro de las llamadas palabras gemelas, corresponde a las fórmulas aliteradas, en las cuales las dos palabras poseen, fundamentalmente, una cierta semejanza fonética y, casi siempre, una común sugerencia significativa.

En mi opinión, se cumple lo primero y, en parte, también lo segundo, al sugerir elementos distintos mediante el empleo de vocales distintas. Asimismo, deformación humorística de INRI, prolongando el término para indicar, a mi entender, que se trata del *summum* de los contrarios a que se refiere el contexto, sin olvidar el matiz de burla contenido en la expresión originaria. No deja de ser el *summum* de la burla que el personaje a que se refiere este liturgicismo triunfa igualmente en bandos opuestos, y eso es exactamente el

¹⁷ *Peña Ingenioso*: Ramón Peña y F. Hernández-Casajuana. *El ingenioso hidalgo*. Sociedad de autores españoles, Madrid, Tipografía Helios, V. Gallego, Valencia 1923.

Inriente de los contrarios, aunque, desde luego, no en vano dicho personaje lleva un nombre parlante, el señor Tramoya.

El uso político¹⁸ de este liturgicismo se halla encuadrado en el reflejo literario, o sea, pasado por el tamiz del arte de un mundo de política nuevo en la mentalidad popular, y, por tanto, muy confuso en un principio: el de la agonía de la Rusia zarista y consiguiente triunfo de los bolcheviques y el Comunismo, y la Revolución rusa.

Tuve la oportunidad de estudiar el tema en la Comedia durante la realización de mi tesis doctoral. Literariamente, insisto, la cuestión se plantea a partir de lo que cierto personaje, más o menos pretendidamente docto, ha leído en el periódico y cita casi textualmente: sus convecinos, ya formen parte del pueblo rural o ciudadano, no suelen tenerlo nada claro y lo interpretan a su aire... casi siempre erróneamente. Así pues, en el presente sainete llegará a pronunciarse el liturgicismo citado, que no es otro efectivamente que el reflejo directo de la mofa y befa políticas, de este símbolo de arribismo demagógico, plasmado en el «político» señor Tramoya, típico y tópico por desgracia, pescador en el río revuelto de la ignorancia de amplios sectores populares, fomentada desde un sector muy concreto del Poder.

Noobis
Nooobis
Obis

«Pero sólo los que rodeaban a D. Pablo podían seguir sus indicaciones. El resto de la procesión avanzaba lentamente, saliendo de sus filas un rugido cada vez más desgarrador con sonoridades burlescas y temblores irónicos. A las pocas frases de la letanía, los jornaleros, aburridos de la ceremonia, con el cirio hacia abajo, contestaban automáticamente, imitando unas veces el ruido del trueno y otras el chillido de vieja, que hacía a muchos de ellos llevarse el sombrero a la cara para contener la risa.

—*Sancte Jacobe!* —cantaba el sacerdote.

—*Noobis!* —rugían los viñadores, con burlescas inflexiones de voz, sin perder la gravedad de sus caras atezadas.

—*Sancte Barnaba!*...

—*Obis!, obis!* —contestaban a lo lejos los jornaleros.

El señor Fermín, aburrido también de la ceremonia, fingía enfadarse.

—¡A ver!..., ¡Que haya formalía! —decía encarándose con los más audaces—. Pero, condenaos, ¿no veis que el amo va a conosé que le tomáis er pelo?...».

«Mientras tanto, el resto de la procesión seguía respondiendo, con irónica tenacidad, su *Ora pro nobis*.

¹⁸ Miguel Martínez Cuadrado. *La burguesía conservadora (1874-1931)*, VI, Historia de España Alfaguara, Madrid 1978.

—*A spiritu fornicationis!* —dijo el padre Urizábal.

—*Libera nos, Domine* —contestaron compungidos Dupont y todos los que entendieron esta súplica al Altísimo, mientras una mitad de la procesión rugía desde lejos:

—*Nooobis...*, *obis*.

El capataz marchaba ahora cuesta arriba, guiando a su gente hacia la explanada». (Blasco Ibáñez, *Obras*, 3 vols., Ed. Aguilar, Madrid, 1978; *La Bodega*, t. 1, cap. IV, p. 1290; V. *TDASM*, párrafo 512, pp. 381-382).

Proviene de las letanías de los santos, MC., p. 729, 731.

En cuanto a deformación humorística, la alteración y deformación de ese *Nobis*, proveniente de *Ora pro nobis*, estriba en las burlas populares durante la Procesión. El amo de la propiedad ha llevado a sus obreros a la misma. El contexto, en la magnífica pluma de Blasco Ibáñez, un valenciano universal, nos da cuenta de dichas deformaciones burlonas, que plasman mejor que nada el alejamiento progresivo de las masas obreras de una religión oficial, en la que sólo ven un aliado de los poderosos opresores y un enemigo de sus propios intereses laborales y humanos como clase obrera. Onomatopeya y armonía imitativa son, pues, aquí base y alteración y deformación. En cuanto al uso político, debe tenerse en cuenta que nos hallamos, en la presente circunstancia contextual, a caballo entre los últimos decenios del siglo XIX y primeras décadas del XX.

La ideología anticlerical era una fuerza presente en la sociedad y en la Historia, y la pluma de nuestro escritor así lo reflejó. Curiosamente es en ese *nobis* burlón, convertido en un grito que parece clamar por la defensa de sus intereses, mientras, empero, siguen dócilmente al amo, con ese *obis/ ovis*, que, mediante el recurso fonético al betacismo, recuerda un rebaño de ovejas, que así se ven guiados los jornaleros, por dos fuerzas enemigas de la clase obrera, el Amo-terrateniente y la Iglesia. Insisto en que, así contextualizados, *nobis* y *obis* cobran en su uso político una innegable fuerza simbólica de la que no sé si fue plenamente consciente el propio Blasco Ibáñez.

Ora pro nobis - Ara pa y oli

En lo que a contexto propiamente dicho se refiere, no lo tiene, ya que es un latinismo liturgizado de transmisión oral. Lo he incluido por una doble razón: la primera, por ser el símbolo de la voz hambrienta de todo un pueblo, plasmada en la de sus seres más inocentes, sus niños, que luchaba por sobrevivir tras una contienda fratricida; la segunda, en homenaje a la memoria de mi tío, que influyó decisivamente en la realización de mi tesis doctoral, poniéndome en contacto con el Director. V. *TDASM*, párrafo 513, p. 384.

Ara pa y oli (*Arapáióli*) constituye una deformación popular oída en Cuatretonda (Valencia) durante la posguerra a unos niños que en el rezo del

Rosario, en vez de contestación ritual citada arriba, respondían con la otra a continuación (ahora pan y aceite, en castellano), por mi tío, D. Rafael Soler Benavent, Catedrático de Filosofía de la Escuela Universitaria de Magisterio de Valencia. La alteración, el juego de palabras, la armonía imitativa, la deformación en suma, son tan profundas, que prácticamente sólo quedan en pie las vocales.

En cuanto al uso político, el apoliticismo de la frase es evidente. El hambre no conoce fronteras ni partidos políticos. Aunque sí está inmersa en toda una política económica y sanitaria por parte del Gobierno de aquella época, para alimentar a un pueblo hambriento que no podía vivir sólo de rezos. Y que, extenuado y desesperado, pensaba en comer, lo que fuera, antes que en rezos y sermones. Es lo natural. Es sabido lo que decía Catón: es difícil hablarle al estómago porque no tiene orejas.

Porrata

«Tío Pedro.—Es decir, que ventilemos/ el punto, de que se trata,/ sin usar medios extremos:/ *Equis partis y porrata*./

Juan.—Corriente: aprobado el trato/ en sesión solemne y plena;/ pero óiganme este alegato,/ y sabrán qué cosa es buena/». Leen la pretensión, ya indicada, del labriego. (*Bernat Pretendiente*¹⁹, Acto primero, Escena II, p. 9; *V. TDASM*, párrafo 96, nota 1, sv. *Equis*, p. 91).

El texto de que procede el presente latinismo, un sainete decimonónico, sí tiene una grande y profunda carga política y humana: los trapicheos y turbios manejos que se producían en la Corte a la hora de favorecer o no la concesión de ciertas prebendas y cargos político-administrativos. Comedia muy interesante en éste y otros sentidos. ¿Dónde va el dinero de las provincias que «se pierde» en la Villa y Corte? Ésta y otras interesantes preguntas se plantean, y se responden, en ella.

Al socaire de todo esto, los dos cómplices se ponen de acuerdo para engañar a su víctima, que pretende un cargo en la Corte: ambos saldrán a partes iguales en el producto de la estafa.

En cuanto al origen latino: «Pro rata: 'según una parte calculada', 'en proporción', 'cuota o parte proporcional de lo que se reparte entre varios' « (DFL²⁰, 2.^a ed., p. 302, 5908).

Se trata de una deformación humorística, por sustitución de término latino por castellano (*Prorrata*); puede haber habido cruce de éste último con *Porrat* (*DCVB*, t. 8, p. 763, 1), término sin duda familiar al personaje.

¹⁹ *Bernat Pretendiente*: Josep Bernat i Baldoví. *El pretendiente labriego. El gafaúu*. Comedia en prosa y verso y tres actos, Imp. de D. Julián Mariana, Valencia 1859.

²⁰ *DFL*: Víctor-José Herrero Llorente. *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Ed. Gredos, Madrid 1980. Y la 2.^a ed., corregida y muy aumentada, de 1985.

En lo referente a uso político ²¹, desde luego, el presente latinismo más bien se refiere a la economía pero es sabido que aquélla necesita de ésta. Van más que muy frecuentemente unidas. Lo incluyo como exponente de la persistencia del latín en las más variadas esferas de nuestra literatura y de nuestra vida. Ayer, hoy, y yo me atrevería a decir que, si no siempre, sí aún por mucho tiempo.

Totis intrarítis en el infernis. (1). - latinismo liturgizado.
Dominus sorbiscum!... (2). - liturgicismo.

«Dichos (Isabel II y su camarilla), Perico, con bandeja y servicio para cuatro chocolates.

Perico.—Cuando sus mersés gusten, aquí está er soplanúscu, vurgo chocolate.

Dña. Isabel.—Sírvenos (reparte las jícaras Perico y el padre se levanta y las bendice).

P. Carlet.—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (mientras echa tres bendiciones y figura rezar, dice Perico).

P.—(*Totis intrarítis en el infernis.*)

Todos.—*Amen.* (Dicen *amen*, porque ha concluido el padre su oración, mídase bien.)

P.—*Dominus sorbiscum!...* (se sientan todos).

D. I.—¿Y cómo van esas llagas hermana Patrocinio?...

Dña. Patrocinio.—Lo mismo señora. No hay unguento que las cure» (*Campoamor P. Carlet; Escena X, p. 18; V. TDASM, párrafo 540, pp. 398-399*).

En cuanto a origen latino, la etimología y la fonética están al servicio de la deformación humorística:

(1) Latinismo liturgizado: latinización macarrónica de Todos entraréis en el infierno. En el presente caso, mediante la adición de desinencias *-is*, uso asimismo frecuente; la mezcla de términos castellanos y latinizados coadyuva a la deformación humorística.

(2) *Dominus vobiscum* (- *Dominus sorbiscum*). Conocida fórmula de salutación empleada en la Misa, dirigida por el sacerdote a los fieles. Estos contestaban *Et cum spiritu tuo*. Aquí, como en el caso precedente, deformación humorística. Puede haber habido influencia analógica de *sorbo*, a tono con el contexto, es decir cruce entre *sorbo* y *vobiscum*.

En cuanto al uso político, se mantiene ante la reina Doña Isabel II la superchería de las llagas. Su confesor y la monja la engañan. Pero el Pueblo, simbolizado por Perico, conoce perfectamente la falsedad de ambos perso-

²¹ V. n. 11. *Ut supra*, vol. V, esp. *Una agricultura sin inversiones*, que ha empujado al pretendiente del sánete fuera de su campo y de su pueblo. V. p. 58 y siguientes.

najes, consejeros de la señora tutora de Inocencia España. La obra termina con la victoria legal de Don Juan Primo y la Señorita España, quedando el primero al frente de la administración de los bienes de su prometida, Inocencia España, y jurando asimismo hacerla feliz. Símbolo del Pueblo, Perico es el depositario del juramento de Don Juan.

La obra termina con el himno de Riego, canto a la libertad. Doña Isabel y su camarilla (el P. Carlet, Dña. Patrocinio, D. Luis González) se apresuran a huir en un carruaje, viéndose perdedores y perdidos en el litigio en que ha triunfado Don Juan Primo, el general Prim, prometido y campeón de la Señorita Inocencia España. Así pues, en un marco de progresismo liberal se encuadra el uso político de esos liturgicisms; no es por casualidad que estén en boca de Perico-el Pueblo, un Gracioso muy especial, más serio de lo que a primera vista pudiera parecer.

Téngase muy en cuenta que Perico simula rezar con ellos, y que en un contexto liberal anti-oscurantista, sus palabras están dotadas de una fuerte sátira anticlerical: mientras el trío citado se da a un burdo milagrerismo y al «sorbiscum», el Pueblo sufre la ignorancia y la pobreza, buena prueba de ello es el gracioso inculto que lo simboliza; pero él está privado de cultura —no interesa a los poderosos que la tenga— mas no es un disminuído psíquico ni físico, y se da cuenta de cómo están verdaderamente las cosas. No se olvide que todo ello está pasado por el tamiz del arte literario... El uso liberal y anticlerical del liturgicismo queda, empero, más que patente. Y eso es lo que yo deseaba resaltar.

Tomamos montantem ó nos quedamum

«Emilio.—(a Dña. Ambrosia) Señora, el sí (a las relaciones amorosas y boda de Vicente y María) ó nos marchamos los tres.

Ambrosia.—¿Usted también?

E.—También ¿conque *tomamos montantem ó nos quedamum?*». (*Ángeles Padre J.* ²²; Cuadro Segundo, Escena XIV, p. 37; V. *TDASM.*, en nota a pie de página, sub párrafo 547, p. 402).

Latinización macarrónica de términos castellanos. Concretamente de la frase castellana «¿Tomamos el montante o nos quedamos?». Y es muy de notar que en este único caso la razón de lo macarrónico estriba en lo estrictamente intratextual. En efecto, entre dos de los personajes, Emilio, el falso cura, y Vicente, el joven enamorado en apuros, se produce el siguiente diálogo:

²² *Ángeles Padre J.*: José Angeles. *El Padre Justo*. Sociedad de Autores Españoles, Madrid 1904. Tipografía de Emilio Casañal, Zaragoza 1904.

«Emilio.—...Convendría que me diera usted alguna lección de latín, usted que ha estudiado..»

Vicente.—Luego se las daré a usted. Tenga por base que casi todas las palabras terminan en -úm ó -am».

Así pues, se trata de la petición que el falso cura hace a su cómplice de que le dé alguna lección de latín, para adquirir cierto barniz clerical. Y, consecuentemente, con ese -am, -em, -im, -om, -um, Emilio latinizará macarrónicamente, interpolando además términos castellanos no latinizados, como bien se ve, empleando tales deformaciones humorísticas para provocar la hilaridad del público.

En cuanto a la glosa literario-política ²³, se trata de un sainete de muy principios del siglo xx. Una España liberal-progresista frente al conservadurismo reaccionario. Simplista, pero vivo en la mentalidad de la época. Tema: amor de dos enamorados, complicaciones que surgen para llegar a un final feliz. Fondo tradicional, con algunos aspectos que no lo son tanto. Voy a intentar destacarlos seguidamente. Pero antes, indicaré que he estudiado esta comedia en un artículo ya publicado. Y también la figura del Gracioso ha sido tratada por mí en otro sitio. Veámoslo seguidamente:

— Un Gracioso asume el protagonismo prácticamente absoluto de esta pieza teatral.

— Un Gracioso que además es un falso cura que comete el fraude de suplantación de personalidad.

— Este personaje amenaza radicalmente a una persona prepotente en ese mundo ficticio-literario, pero con reflejo evidente en la vida social de la época.

— En boca de este Gracioso se ponen los liturgicismos y latinismos que constituyen, a mi juicio, la prehistoria de una política hacia el latín como lengua de una institución arcaica y oscurantista, pasada de moda, cosa extraña e incomprensible, ciertamente inservible ya para el hombre culto y civilizado, todo ello en favor de una sociedad laica: términos que, de la citada institución, pasaron a decirse de su lengua. El Latín fue y es la lengua de la Iglesia, y consecuentemente, su uso como vehículo de hilaridad en esta pieza teatral, en el marco sociopolítico citado, me parece evidente. En ese sentido hablo de uso político del liturgicismo y aun del latinismo, liturgizado o no.

Es una política que nació, creció y cuyos resultados estamos viviendo aun hoy día. Es, desde luego, una amable burla y desprecio hacia el latín lo que hay en este sainete, pero lo es a fin de cuentas.

²³ V. n. 18.

– El fin justifica los medios. El triunfo del plan llevado a cabo por el Gracioso así lo autentifica. La madre y el verdadero sacerdote, que en un principio se negaban, ceden: ¿ante el amor de los jóvenes o ante la terrible amenaza? ¿o ante ambas cosas?

– Desde luego, y como conclusión a todo lo dicho, mucho había cambiado la sociedad, la religiosidad, la vida en definitiva, desde aquel primitivo sainete antiguo ²⁴.

Conclusiones

Pienso que en el presente trabajo no pueden ni deben ser otras que unas breves reflexiones sobre ese uso político del liturgicismo-latinismo, en un primer punto; en un segundo momento, sobre la burla hacia el latín y, consecuentemente, en tercer lugar, acerca de la situación actual a que esto nos ha conducido. Primeramente, dentro de una política liberal-progresista, una sociedad laica que quiere ser no sólo más laica sino definitivamente laica, el anteclericalismo va a usar políticamente el latín como algo incomprensible para el pueblo, con el objeto de provocar la hilaridad del espectador/lector en la literatura (y en la vida). Y esto es así puesto que es un mundo de mistificación, debido a que la literatura imita a la vida y también la vida imita a la literatura.

El segundo punto es que partiendo de algo, en apariencia, tan inocente como ese vehículo de hilaridad literario, se va pasando muy progresivamente a la fórmula: Iglesia igual a Oscurantismo, Latín, incomprensible. Burla a la Iglesia, burla al Latín identificándolo con una Institución retrógrada, reaccionaria, oscurantista y arcaica. De ahí el progresivo negativismo hacia él. «Saber latín» equivalía en ese contexto a saber cosas extrañas a la gente llana, sencilla y normal, algo alejado del pueblo, que servía para hacerle reír. Dentro de los cánones de una mentalidad anticlerical decimonónica: «latín apartado del pueblo, algo críptico», Perico igual a Pueblo, cuando quiere parecer culto, «habla latín». Y ese fue el principio del fin.

En tercer lugar, a esto se añade que entre los últimos decenios del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, ese mal antilatino fue fermentando, desarrollándose y contribuyendo paulatinamente a que tal tipo de mentalidad

²⁴ He estudiado esta misma obra y algunas de sus latinizaciones macarrónicas en «Recursos plautinos en José Ángeles (un sainetero valenciano del siglo XX)», *CFC-ELat* 1 (1991) 259 - 271. También he trabajado sobre esa evolución de la figura del Gracioso, que va agigantándose hasta cobrar absoluto protagonismo, tal y como sucede en esta misma obra con la figura de Emilio: V. mi comunicación «Aspectos literarios sobre las figuras del esclavo en Plauto y del Gracioso en el Siglo de Oro y en Escalante: características, afinidades y diferencias», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos, SEEC*, vol. III, Ediciones Clásicas, Madrid 1994, pp. 585-594. Celebrado en Madrid, 23-28 de septiembre de 1991.

fuese un útil en una época tan adelantada de nuestro siglo como fueron los años setenta, en que tal argumento de latín-ecclesial-reaccionario sirvió perfectamente a objetivos tales como optatividad, relegamiento, y logro alcanzado de que su dificultad intrínseca y perfectamente razonable, no le acarrease prestigio como a otras materias, sino todo lo contrario: sólo en su caso se pedía que se le restase y limara lo que de difícil pudiera tener, que el latín cambiara, que se rebajara... . Como el lector conoce sobradamente bien la historia, es necesario obviar el contarla. El último objetivo conseguido fue la inservibilidad del latín. En él nos hallamos aún.

Los liturgicismos y latinismos aquí tratados se refieren a muchos y muy diversos temas: los días, el dinero, la sabiduría... . Sin embargo, todos ellos son reducibles a seis grandes ideas: Hombre, Vida, Cultura, Economía, Ética, Muerte. Seis magnas concepciones que se resumen y se reducen finalmente a tres, El Hombre, La Vida, La Muerte: constituyen los tres grandes misterios y no deja de ser curioso que un tema inicial, en principio tan alejado de este final, me haya conducido aquí. No debe olvidarse que en este tipo de literatura por mí estudiado, el tema principal es otro, el amor (incluyendo naturalmente la amistad), que forma parte esencial de la vida del hombre.